
4

Jesús, el Hijo de Dios

Jesús, el Cristo, es el Hijo de Dios. Esta es la verdad central del cristianismo. Cristo es el centro de nuestra religión. Es el fundamento de nuestra fe (1 Corintios 3.11), el sujeto de nuestras prédicas (Hechos 8.35; 1 Corintios 1.23), el objeto de nuestra confesión (Mateo 10.32), y la base de nuestra esperanza (1 Timoteo 1.1). Por lo tanto, un sólida fe en Él es esencial (Juan 8.24). Tenemos muchos buenos motivos para creer en la deidad de Cristo. Dios no nos ha pedido que creamos nada de lo cual no nos haya dado abundantes pruebas (Juan 20.31). Las pruebas son convincentes, y han sido motivo para que miles de personas a través de los siglos hayan creído. Esta lección presenta algunas razones para creer que Jesús es el Hijo de Dios. Examínelas detenidamente. Si usted ya tiene una fe sólida, ore en silencio tal como lo hicieron los apóstoles: «Señor, aumenta mi fe». Si está cargado de dudas, ore como el padre del muchacho endemoniado de Marcos 9.24a: «Creo; ayuda mi incredulidad».

Las siguientes son respuestas a la pregunta: «¿Por qué debo creer que Jesús es el Hijo de Dios?».

PORQUE CUMPLE LA PROFECÍA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Considere algunas de las profecías pronunciadas cientos de años antes del nacimiento de Jesús, y considere también el cumplimiento de éstas en el Nuevo Testamento. Su nacimiento fue profetizado. Su genealogía incluyó a Abraham, a Judá y a David (Génesis 12.3/Mateo 1.2; Génesis 49.10/Mateo 1.2, 6). A pesar de los muchos descendientes que tuvo Abraham, en la profecía se precisó la familia de la que provendría Jesús (Jeremías 23.5; Isaías 11.1/Mateo 1.6). Su nacimiento de una virgen fue profetizado en Isaías 7.14 y cumplido en Mateo 1.18–25. Se eligió a Belén como el lugar de Su nacimiento (Miqueas 5.2). También se profetizó que Su nacimiento se daría acompañado con la matanza de muchos niños (Jeremías 31.15/Mateo 2.16–18).

Los profetas anunciaron Su viaje a Egipto (Oseas 11.1/Mateo 2.13–15), su vida en Galilea (Isaías 9.1–2/Mateo 4.12–16), y Su victoriosa entrada en Jerusalén (Zacarías 9.9/Mateo 21.1–11). Su obra también fue profetizada. Los profetas dijeron que un precursor vendría delante de Él (Malaquías 3.1; Isaías 40.3/Mateo 3.1–3). Éstos hablaron de Su ministerio de sanidad (Isaías 53.4/Mateo 8.16–17), de Su enseñanza por medio de parábolas (Isaías 6.9–10/Mateo 13.10–17), de Su misión entre los gentiles (Isaías 42.1–4/Mateo 12.15–21), y del rechazo que sufriría por parte de los gobernantes (Salmos 118.22/Juan 1.11).

La muerte de Jesús fue descrita con gran detalle en la profecía. El Antiguo Testamento anunció que sería traicionado por un amigo (Salmos 41.9/Mateo 26.47–50) por treinta piezas de plata (Zacarías 11.12/Mateo 26.14–16). Las Escrituras antiguas anunciaron la forma como se comportaría delante de Sus enemigos (Isaías 53.7/Mateo 27.12, 14), la forma como moriría (Salmos 22.16/Mateo 27.35a), y la forma como se echarían suertes para

repartir Sus vestiduras (Salmos 22.18 / Mateo 27.35b, c). También predijo las palabras que pronunciaría al morir (Salmos 22.1 / Mateo 27.46), que no sería quebrado hueso Suyo (Salmos 34.20 / Juan 19.33), que Su costado sería traspasado (Zacarías 12.10 / Juan 19.37), cómo sería sepultado (Isaías 53.9 / Mateo 27.57–60), Su resurrección (Salmos 16.10 / Lucas 24.1–9; Hechos 2.25–32), y Su ascensión (Salmos 68.18 / Lucas 24.50–53).

Hubiera sido fácil para los profetas decir que un Salvador vendría, si esto es lo único que hubieran tenido que decir. Pero como lo dijeron acompañado de una cantidad de más de trescientos detalles concretos, ello le confiere a tal profecía todo un marco de certidumbre que no puede ser negado.

Piense en el significado que tiene el cumplimiento de estas profecías. Ni la previsión ni la sabiduría humanas pueden adivinar con absoluta certeza lo que sucederá siquiera en las próximas veinticuatro horas. Los encuestadores de la política, usando agentes distribuidos por todo el país, pueden predecir el resultado de una elección; pero, ¿no es algo que logren todo el tiempo! Las profecías acerca de Jesús equivaldrían a predecir quién va a ser el presidente dentro de cuatrocientos años; pero no sólo esto, sino también su lugar de nacimiento, su linaje, su educación, el tiempo que permanecería en el poder, y el lugar y la forma como moriría.

La profecía auténtica puede ser probada, pues, ella revela eventos futuros. Incluye detalles que no pueden cumplirse por coincidencia. Una profecía puede ser considerada exacta, solamente después de su cumplimiento histórico. No hay prueba, sea escrita u oral, que pueda desplazar la solidez del argumento que proviene del cumplimiento de la profecía. Éste prueba por un lado que Jesús era divino, y por otro lado que los hombres que escribieron las profecías estaban inspirados.

PORQUE LAS AFIRMACIONES QUE HACE EN CUANTO A SU DEIDAD, SON CONSECUENTES CON SUS OBRAS

Jesús hizo fantásticas y audaces afirmaciones acerca de Sí mismo. Dijo que Él existía antes que Abraham (Juan 8.58), que estaba con Dios antes que el mundo fuese (Juan 17.5, 24), que descendió del cielo (Juan 6.38, 62), que tenía toda potestad en el cielo y en la tierra (Mateo 28.18). Muchos de los que niegan Su deidad se refieren a Él tan sólo como un «buen» hombre. No obstante, si no hubiera sido lo que afirmó ser, entonces fue un mentiroso, un fraudulento —;no un buen hombre en lo absoluto!

Sus obras demuestran que Sus afirmaciones son verdaderas. Jesús hizo muchos milagros. Los historiadores bíblicos dan testimonio de Sus milagros (Mateo 11.4–5; Juan 20.30–31). Hay incluso historiadores seculares que dan testimonio en el sentido de que Él hizo milagros.

Sus obras eran consecuentes con Sus palabras. Dijo, por ejemplo: «Yo soy la luz del mundo» (Juan 8.12a); luego, le dio la vista a un ciego (Juan 9.6–7). También dijo: «Yo soy el pan de vida» (Juan 6.35a), y después alimentó a cinco mil hombres con unos escasos panes y dos pececillos. En otra ocasión dijo: «Yo soy la resurrección y la vida» (Juan 11.25a); luego, levantó a Lázaro de entre los muertos (Juan 11.43–44).

PORQUE VIVIÓ UNA VIDA SIN PECADO

Los que conocieron a Jesús afirmaron que Él vivió una vida sin pecado. ¡Y estos hombres estaban inspirados por Dios!

Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin

pecado (Hebreos 4.15).

[...] el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca
(1 Pedro 2.22).

Los que estudiaron Su vida lo consideraron *bueno* (Lucas 18.18). Incluso Sus enemigos, que constantemente trataban de encontrar falta en Él, conocían de Su bondad. Hizo algo extraordinario —los retó a examinarlo para ver si podían encontrar algo malo en Él (Juan 8.46a).

Su bondad fue reconocida en el momento de Su muerte. Considere los comentarios de la esposa de Pilato (Mateo 27.19), de Pilato mismo (Mateo 27.23), de Herodes (Lucas 23.14), del malhechor que fue crucificado a Su lado (Lucas 23.41), del centurión (Mateo 27.54), e, incluso, de Judas (Mateo 27.4).

POR EL EFECTO QUE SU VIDA CONTINÚA TENIENDO EN EL MUNDO

De muchas formas se honra la vida que vivió Jesús. Se incluyen entre ellas: La observación del día del Señor (Apocalipsis 1.10), la celebración de la Cena del Señor (1 Corintios 11.20–29; Mateo 26.26–28), el bautismo de los nuevos creyentes (Romanos 6.3–5), e, incluso, el uso referencial que hacen nuestros calendarios de Su vida (a.C. y d.C.). Él es, sin duda alguna, el hombre más grandioso del mundo; y esto, sin tener característica alguna de grandeza tal como la mide el hombre. No tuvo una gran herencia, careció de educación formal (Juan 7.15), de riquezas, de poder político y militar, y de habilidades atléticas; sin embargo, no hay quien ponga en tela de juicio la influencia que ha tenido sobre la humanidad durante los últimos veinte siglos. Si Él fue un hombre ordinario, ¿no podía el mundo producir uno más grande hoy día? El mundo tiene dos mil años de progreso que puede aprovechar. Aun en medio de todos

nuestros avanzados conocimientos, el mundo desea que haya un verdadero líder. Todo el mundo puede poner su mirada en Jesucristo; Él es el camino. Ha sido y es todas las cosas a todos los hombres. «[...] y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz» (Isaías 9.6b).

CONCLUSIÓN

No hay duda de que Jesús es el Hijo de Dios. Vuelva a examinar las anteriores razones para creer que Él es el Hijo de Dios. Crea lo que Él es, y dele su vida a Dios por medio de Él.

PREGUNTAS DE ESTUDIO

(respuestas en la página 259)

1. ¿Cuál es la verdad central del cristianismo?
2. El nacimiento, la vida y la muerte de Jesús fueron profetizados con gran detalle. Dé algunos ejemplos.
3. ¿Qué prueba el hecho de que se cumplieron las profecías acerca de Jesús?
4. Jesús hizo fantásticas y audaces afirmaciones acerca de Sí mismo. ¿Cuáles son algunas de ellas?
5. ¿De qué modo son consecuentes las obras de Jesús con Sus palabras?
6. Dé algunos ejemplos de la manera como la bondad de Jesús fue reconocida.
7. ¿De qué modo continúa afectando al mundo la vida de Jesús?

GLOSARIO

ascensión —Acción de subir, de elevarse. La ascensión fue el evento por medio del cual Cristo, después de haber sido resucitado, fue llevado nuevamente al cielo para estar con Dios.

cena del Señor —Un acto memorial instituido por Jesús, el cual consiste en comer pan sin levadura y beber el fruto de la vid (jugo de uva). (Vea 1 Corintios 11.20, 23–26.) La iglesia neotestamentaria observa esta cena cada primer día de la semana.